

11/10/2009

Entrevista a Daniel Castillejo, director de Artium "Somos muy sensibles a lo que sucede fuera de nuestras paredes, no podemos ir al margen de la sociedad"

Hace un año, Artium decidió poner en sus manos la dirección del museo. Aquella decisión le pilló trabajando. Su primer aniversario, también. Entre una multitud de papeles que llenan su mesa, Daniel Castillejo mira al trabajo realizado y al que queda por hacer.

¿Le han dado para mucho o para poco los últimos doce meses en el cargo?

En ciertos momentos, un año se hace largo y en otros, cortísimo. Ha estado bien. Para mí ha supuesto una toma de contacto básica para sumergirme en el museo y poner en marcha esta máquina que es Artium, para ver qué direcciones tomar, cuál es la forma de trabajo... Aunque llevo muchos años en este mundo del arte y he dirigido salas de exposiciones, no es lo mismo que un museo, que tiene una complejidad importante.

Hace un año, usted hablaba en estas mismas páginas sobre la necesidad de Artium de levantar redes de comunicación y conseguir que la sociedad percibiera mejor o de forma más nítida al centro. ¿Ha conseguido dar pasos y cuántos le quedan?

Claro que hemos dado pasos y además importantes. Creo que han cambiado un poco las cosas en esta ciudad. Bueno, en este tiempo ha cambiado todo en general. Nos hemos visto abocados a una situación global de crisis importante. Todo eso ha caído como una losa sobre la sociedad y también sobre el museo. Somos muy sensibles a lo que está sucediendo fuera de nuestras paredes, no podemos ir al margen de la sociedad. Pero más allá de eso, pienso que se está percibiendo en nosotros un cambio de espíritu. La sensación que se tiene no sólo en Vitoria sino también en el País Vasco es de que Artium se ha situado en una posición muy activa, desde la que puede lanzar mensajes de colaboración. Concretamente en la ciudad, se han solucionado los supuestos problemas que había antes de falta de contacto entre los distintos estamentos y sectores que trabajan en la cultura. Se han lubricado mucho las relaciones humanas y profesionales. Ésa ha sido mi pretensión. Pero es que, además, la situación de crisis económica obliga a la colaboración.

Ahora que habla de la situación económica, una de las primeras medidas que adoptó tras llegar al puesto fue aplicar la tarifa "Tú decides" de entrada al museo (un céntimo de euro más la voluntad) a todos los días de la semana. ¿Cómo está funcionando?

Es una medida social para facilitar la entrada al museo a todo tipo de gente en cualquier momento y ya haremos las valoraciones de asistencia al final de año como hemos hecho siempre, pero sí puedo decir que, en términos generales, está funcionando de forma positiva.

Entramos en otoño y es momento de que las instituciones realicen sus presupuestos para 2010 en una situación complicada. ¿Teme que la cultura sea la más perjudicada?

Ése es el miedo de cualquier profesional de la cultura porque la costumbre es recortar dineros y esfuerzos a lo que, en apariencia, está visto sólo como ocio. No puedo aceptar que la cultura sea la primera pagana de todos los problemas de la sociedad. Esa idea de puro ocio hay que desterrarla. Nosotros estamos aquí para provocar pensamiento y reflexión. Estamos en la punta de lanza de lo contemporáneo, de la puerta del mañana y la estamos intentando abrir para que sepamos que estamos abocados a una posibilidad de futuro donde los artistas, los pensadores, los escritores y todo el mundo que tiene una inquietud cultural va a hacer sus cosas. Nosotros tenemos que ser el puente entre eso y la sociedad. Lo que hoy estamos provocando aquí es lo que dentro de 20 años será entendido como normal.

Este año finalizará el actual Plan Estratégico de Artium 2006-2009 y habrá que poner en marcha uno nuevo. ¿Qué líneas generales debe marcarse el museo?

Estamos ahora mismo haciéndolo y espero que esté para finales de año. En estos momentos, dentro del centro, vivimos un debate intenso y profundo sobre cuáles son las cuestiones que debemos tratar. Hay un documento de partida, que es mi proyecto para la dirección del museo. Y ahí se habla precisamente de la comunicación con la sociedad a todos los niveles. En ese punto estamos incidiendo mucho dentro de la elaboración del Plan, diseñando herramientas para que esa comunicación sea clara, evidente y efectiva.

Usted ha vivido el museo desde el principio e incluso antes, pero ahora que ya ha cumplido su primer año como director sí me gustaría preguntarle: ¿qué debe ser, a su juicio, Artium?

Cuando yo era artista, allá por los 80, pedía, y de forma activa, un lugar donde los artistas nos pudiéramos sentir cómodos, que hubiera una cierta sensibilidad hacia nuestra actividad, que hubiera ayudas para la práctica artística y un espacio para poder exhibir que además provocase la reflexión sobre las políticas del mundo. En ese sentido, Artium intenta hacer eso. Me gustaría que fuera más allá todavía. Pero estamos siempre en un equilibrio entre distintas comunidades: la artística, la social, y la institucional y corporativa. Al ciudadano le tenemos que posibilitar las herramientas para que se acerque de forma fácil a nosotros no sólo para venir y estar. Al

creador, le debemos facilitar ese foro de encuentro, pensamiento y reflexión del que hablábamos.